

Las pedagogías críticas en la educación superior

NANCY MARIELA CASADIEGO RUIZ*

* Ingeniera en Transporte y Vías. Docente Ocasional, UPTC

Resumen

La educación se conoce como el conjunto de acciones organizadas, intencionadas y sistemáticas, para orientar y formar a una generación en significados, cultura y acrecentamiento de saberes, a través de los cuales se posibilita el avance social en conjunto. Para ello, es esencial repensar una nueva estructura educativa que apunte hacia el aprendizaje significativo, no sólo con técnicas y estrategias, sino también con motivos y deseos que impulsen la necesidad de aprender. En concordancia con la pedagogía crítica, se enfoca el tema álgido para la sociedad actual, que surge de la desigualdad y manipulación ética del género, y se proponen algunos puntos de reflexión para un enfoque consistente de la acción educativa en este aspecto.

Palabras clave: pedagogía, aprendizaje, conciencia, género.

Abstract

Education is known as a group of organized, intentional and systematic activities, focused in guiding and training to a generation in meaning, culture and enhancement of knowledge; through out that process it is possible to get a better and significant progress. For this, it is essential a new educational structure in order to find a meaningful learning, using not only techniques and strategies but also motives and desires that drive the need of learning. According to the critical pedagogy, which is oriented to the present societies, and takes into account the inequality of gender and ethical manipulation, some approaches to the educational action are developed.

Key words: teaching, learning, awareness, gender.

Una forma de medir el grado de civilización y desarrollo de una nación no es otra que el sistema educativo gestado en su interior, como relación directamente proporcional e incuestionable, por ello el papel que desempeña la educación, con su estructuración, organización y función, no puede ser más significativo en la vida de los pueblos, en el compromiso moral, político, social y científico, pues intenta dar respuestas a las crecientes necesidades planteadas por la evolución histórica y diario descubrir de las comunidades.

La educación puede definirse como un proceso multidireccional, mediante el cual se transmiten conocimientos, valores, costumbres y formas de actuar. La educación no sólo se produce a través de la palabra, está presente en todas nuestras acciones, sentimientos y actitudes. De aquí que se pueda interpretar como el conjunto de acciones organizadas, intencionadas y sistemáticas, para orientar y formar una generación en significados, cultura y acrecentamiento de saberes, a través de los cuales se posibilita el avance social. Es el trabajo de construcción y reconstrucción de significados lo que permite al hombre formar grupos en los que, por medio de la reproducción cultural, se transmiten, de generación en generación, costumbres, tradiciones, conocimientos, normas, valores y hábitos, que garantizan la pervivencia de una forma social dentro de la especie.

Sin embargo, este enfoque interpretativo de la misión de la educación, en relación con una visión universal del ser humano, se halla mediado por las estrechas limitantes que

implican las diversas concepciones acerca del ejercicio del poder, como medio para el logro de un humanismo pleno. De tal forma que la implementación de la educación se ha sistematizado e instrumentado a partir de diferentes tipos de pedagogía, entendido el término, en sentido estricto, como "saber riguroso sobre la enseñanza", que se ha venido validando y sistematizando como disciplina científica en construcción, con su campo intelectual de objetos y metodologías de investigación propios (Flórez, 1997), que serían concordantes con las necesidades de la cotidianidad y mediadas por los valores y vivencias del momento de los protagonistas. Sin duda, la pedagogía resulta fuertemente permeada por el influjo de los cambios del entorno inmediato y del instante histórico, y se proyecta como respuesta del enfoque político filosófico del poder de turno, aunque en el fondo podría no corresponder a las condiciones reales ni a las necesidades del conjunto social, al cual estaría dirigida la acción educativa.

Lo anterior permite intentar una búsqueda de la razón por la cual a lo largo de la historia educativa, la concepción de pedagogía ha evolucionado condicionada por las estructuras sociales, culturales e ideológicas de los pueblos. Por la forma en que ha logrado estructurarse, por su capacidad de sistematización y explicación, se la concibe como una ciencia social y humana, que trata de abarcar el fenómeno de la educación; No obstante, su complejidad se basa en que puede enfocarse como disciplina, ligada con la psicología, la sociología y la antropología, o como arte, porque implica la habilidad de mezclar todas

las ciencias, para abordarlas en forma multidimensional en su intención de manejar y generar un producto útil en el ser humano.

Pero, la misma misión que se le asigna a la acción educativa la hace fácilmente influenciada al ejercicio del poder, que trata de utilizarla como herramienta para su perpetuación. Debido a la necesidad de cubrimiento educativo en todas sus dimensiones, por parte de la estructura del Estado, se contempla un sistema educativo, el cual, por medio de la pedagogía, pasa de la enseñanza de una sociedad a una forma estricta de transmitir los conocimientos, para preservar una cultura o un orden social preestablecido, y que busca su implementación dentro del aula de clase, como supuesto preámbulo para incidir en la conducta o ethos del individuo respecto a la sociedad. Se recurre así a un conjunto de reglas y leyes que un grupo de personas debe cumplir para mantener el orden, y se encasilla dentro del término "normal", con el propósito de referirse a una misma clase o a un gran número, y determinar lo que se puede hacer o no dentro de una comunidad.

En el punto en que estriba la debilidad derivada de la permeabilidad de la pedagogía, como práctica concreta que tiene lugar en múltiples espacios, está su capacidad de regeneración de la sociedad, pues gracias a que el acto educativo se debe subdividir "ad infinitum" en una gran cantidad de situaciones en las que se sumergen los actores del mismo, se escapa del control omnipresente del régimen. Es aquí donde se pueden aumentar las posibilidades personales y sociales de los actores que entran en el proceso, cuestionando las diferentes formas de poder. En este sentido, la pedagogía aborda puntos fundamentales sobre la producción de conocimiento, de subjetividades, de modos de conocer y aprender.

Si las pedagogías se diferencian por el método de enseñanza, por la concepción del rol del maestro, así como por la definición del rol para el cual se prepara al estudiante, se desprende

una teoría fundamental sobre el papel de la institución y el modo de entender la disciplina dentro de la misma. Lo anterior es válido para todos los niveles del sistema educativo, por lo tanto puede buscarse la forma de su interpretación en el ámbito universitario.

Al tener en cuenta lo anterior, la pedagogía ejerce su influjo transversal en el aula de clase en su acepción histórico espacial, considerada como la unidad fundamental donde convergen el sujeto organizador y específico que es el maestro, quien desarrolla allí su trabajo como un ejercicio dentro de unos tiempos y unos métodos o didácticas, para determinar lo que debe construir o adaptar a los diferentes conocimientos, actividades, edades y condiciones del estudiante, como receptor de la acción educativa.

Dentro del ámbito universitario, en general, por su categoría de nivel de educación superior, se supone que el profesor es un sujeto de profunda investigación pedagógica, por el efecto multiplicador y directo que está llamado a ejercer en la sociedad, pero se olvida de que el contexto en el cual se desenvuelve es quizá el eslabón de la estructura educativa del país donde se ha enfatizado en menor forma las implicaciones, limitantes y proyecciones de la pedagogía oficial, trayendo como consecuencia la implementación de diferentes modelos pedagógicos importados del eurocentrismo, como dice Octavio Paz, "hemos sido una idea extranjera, europea y gringa" (Quiceno, 1988). Además, el influjo a través de redes ocultas del poder de la globalización podría interpretarse como una típica manifestación del efecto Duesembery, por el cual los países en desarrollo convierten en necesidades los logros que otras culturas han obtenido, quizá por esnobismo, quizá por dar al mundo la sensación de progreso y, por tal razón, nos lleva a confiar más en la experiencia de otros que en la propia. Es aquí donde se presenta, históricamente, un mayor grado de divergencias y cuestionamiento social, desde distintas posiciones académicas, acerca de las

pedagogías para lograr la real formación del individuo.

Es así como diferentes teorías pedagógicas se han centrado en la relación de los roles del docente y del estudiante; sin embargo, a menudo las investigaciones deben ceder a las pautas establecidas por la globalización, y de allí, a las sociedades que se debaten en la transición para constituirse en "sociedades del conocimiento" o en "sociedades del aprendizaje", sustentadas en las nuevas tecnologías de la información; ante estos retos se hace necesario replantear el quehacer pedagógico, como base educativa, para formar a los futuros ciudadanos y lograr que sean aprendices más flexibles, eficaces y autónomos.

Para ello es esencial repensar una nueva estructura educativa que apunte hacia el aprendizaje significativo, es decir, enseñar a aprender y a buscar, seleccionar e interpretar adecuadamente la información en el proceso enseñanza-aprendizaje, como punto de partida y punto de llegada, para buscar la formación de seres con actitud crítica frente a la realidad que viven, de tal manera que se asuman como personas conscientes de sí mismas y de su entorno, comprometidas con la sociedad y con las políticas culturales, con el fin de que superen sus propios problemas.

En este sentido se hace énfasis en la figura del docente que asuma la educación como un acto de amor, de coraje, que sea crítico como mediador y facilitador del aprendizaje, que por encima de la simple transmisión de contenidos asuma la praxis o acción reflexiva del hombre sobre el mundo, para transformarlo, que desarrolle una verdadera práctica educativa, que incentive en el grupo la reflexión, la crítica constructiva, el diálogo, el trabajo en grupo, la autonomía y la interrelación con los demás; así mismo, que propicie en una forma consciente y rigurosa el análisis del conocimiento y de la realidad en la que se desarrolla el estudiante. Para esto requiere no sólo de técnicas y estrategias, sino también de motivos y deseos que impulsen la necesidad de aprender.

De acuerdo con lo anterior, la pedagogía crítica debe hacer parte de un sistema educativo comprometido con la función formativa esencial, donde los futuros ciudadanos interioricen y asimilen la cultura en la que viven, compartan las producciones propias de esa cultura, y comprendan su sentido histórico, porque sólo a través de escenarios sociales diversos y la animación de procesos formativos, culturales y comunitarios (Ortega, 2009) se les permitirá transformar, reelaborar y, en suma, reconstruir los conocimientos y la dinamización de espacios de socialización, reconociendo a los sujetos desde diferentes contextos. En definitiva, la pedagogía crítica encarna toda una forma de vivir.

Calvo Salvador (2005:17) propone, a partir de su posición crítica, la recuperación de la actitud reflexiva, dado que las políticas neoliberales tienden a la privatización de los servicios que antes caracterizaban al Estado benefactor; en lo que se refiere al campo educativo, el proceso de privatización se fundamenta en sustraer al Estado de su compromiso y modo natural de reproducción ideológica, de la ineficacia de la gestión pública. Empero, en la porción pública que sobrevive en el sistema, se agudizan los controles mediante la tecnificación y el empoderamiento de la gestión y todas las formas de auditoría (estadísticas, comparaciones, variables, indicadores de calidad, etc.), para la "optimización" de la inversión pública en educación, colocando un "producto en el mercado", que permita a los consumidores (alumnos, familias) elegir "lo mejor".

Así mismo, sugiere incrementar la reflexión sobre el propio trabajo docente, profundizando la discusión sobre la forma de alcanzar puntos de vista diferentes y generar conocimientos más cercanos a la complejidad del mundo, así como estrategias de resistencia a las políticas privatizadoras de la enseñanza estatal. Igualmente, entender el currículo como un lugar de formación de seres humanos, subjetividades e identidades, cuestionando para ello los conocimientos, los métodos, los

tipos de relaciones concordantes con el sujeto que se desea formar. Se trata de responder a preguntas acerca de las formas como se construyen las identidades de mujeres y hombres en el marco de la institución escolar y de otras organizaciones sociales, como se construye la identidad del discapacitado y como se construyen las identidades del profesorado en su cotidianidad.

Esta visión crítica, a su vez, lleva a un punto de vista pos estructuralista, por el cual todo conocimiento es local, situado, parcial y elaborado desde un lugar determinado. A través de ésta, se puede comprender que el contenido disciplinar no es una verdad absoluta, sino una veracidad mediada por las experiencias del docente, recordando, como lo hace el biólogo Maturana, que quien habla es sólo un sujeto con determinadas características (cultura, historia de vida, interpretación del mundo, etc.).

Como una aplicación de la posición de la pedagogía crítica, podría enfocarse uno de los temas más álgidos de la sociedad actual, la desigualdad de género, por ser una de las realidades en la que indiscutiblemente ha existido manipulación inmemorial a través de la ética. La mujer ha sido proyectada desde construcciones morales, por medio de las cuales se ha manipulado su condición femenina (ethos) en bien de intereses particulares.

Dicha manipulación ha consistido en deducir una serie de contenidos éticos, a partir de concepciones erróneas aceptadas como verdades absolutas (esto no es nuevo, pues a través de la historia muchas falencias han sido aceptadas como verdades, básicamente por ignorancia). Por eso la visión de la mujer se ha tomado como una de esas grandes falencias, sólo que esta vez se debe añadir un calificativo, "ignorancia culpable", es decir, a conciencia se aplicaron condiciones éticas de dudosa validez a la mujer. No debe olvidarse que muchas síntesis morales occidentales fueron construidas en la época precientífica y persistieron pese al

avance científico, en especial en lo que respecta al conocimiento sobre la sexualidad.

Entre muchos de estos errores conceptuales, en cuanto a lo biológico, llevados a la categoría ética, se pueden mencionar algunos como el que *la mujer es un hombre defectuoso* (axioma latino de la edad media); o que *la mujer ocupa un papel pasivo en la generación* (por aquello de que en los factores de la procreación, el semen paterno y la sangre materna, el embrión se formaba por la "fuerza" de dicho semen); o que *en virtud del útero de la mujer, se define tanto su belleza física como su destino* (siglo XIX). ¡Sobran los comentarios!

Otra manera de tergiversación ética de la mujer consiste en "leer" sus datos biológicos con una "idea preconcebida". Se trata de definiciones interpretadas a partir de la concepción de categoría de ser humano inferior (o imperfecto), explicadas desde aspectos sexuales biológicos y, además, basadas en la concepción psicológica, a partir de la cual se proyecta el ethos del hombre y de la mujer; en efecto, la psicología moralizante ha condicionado notablemente el comportamiento de la mujer. Al igual, la manipulación ética, por medio de la reducción de la mujer al concepto de objeto de "pecado" para el hombre, y considera a la mujer como la única responsable de la calidad de las relaciones de pareja en el matrimonio.

En síntesis, es de esperar que si la historia de las mujeres, la ética, la ética de la mujer la ciencia ética han sido realizadas y definidas por los hombres, entonces su verdadero sentido aún se desconoce, pues el hombre ha hecho una representación de la realidad desde el punto de vista masculino; de la mujer se ha representado una historia ética sesgada.

Para una visión verdadera falta incorporar lo que las mujeres tienen que decir al respecto, en el sentido de respetar y oír su aporte, y asimilarlo en nuestro mundo de prejuicios, y así lograr una conclusión más clara y más cercana de la realidad. Si el hombre

(prejuiciado) ha escrito la historia femenina, entonces prevalece allí el punto de vista masculino. Si lo hace la mujer, entonces prevalece el sentido femenino. Se reconoce, por tanto, que para cualquiera de estas dos representaciones falta la contraparte, que corresponde a la dualidad, de lo contrario queda incompleta la construcción del sentido ético, moral e histórico de la mujer, pues ambas realidades humanas existen. La práctica sólo ha reconocido una: "en efecto, podemos decir que una de las virtudes de la mujer es que en un momento dado puede pensar como hombre, pero nunca el hombre podrá pensar como mujer" (Palacios, 2009).

A lo anterior se suma el papel que la sociedad de consumo le ha asignado a la mujer, dando como resultado que los movimientos feministas a menudo se confunden con postulados políticos relacionados con el capitalismo, la economía del mercado y el consumismo. En especial estos dos últimos aspectos permiten comprender cómo el modelo capitalista destruye y excluye a las mujeres, a quienes utiliza no sólo a través de su mercantilización directa, como el caso de la pornografía y la prostitución, sino también con la imposición de patrones de consumo, vinculados con la estandarización de cánones de belleza, asociados con el logro de la eterna juventud, la cual, gracias a la publicidad, debe alcanzarse y mantenerse con los más onerosos procedimientos, que en muy poco favorecen la autoestima femenina.

Puesto que la pedagogía supone la coexistencia de prácticas docentes y de visiones sociales, son estas últimas las que determinan qué, cómo y para qué se enseña, entonces la pedagogía puede cambiar los elementos importantes en la búsqueda de técnicas y prácticas que actualicen el régimen de verdad, el cual se trabaja sobre el cuerpo (la forma de sentarse, de levantar la mano para hablar, de entrar o salir del aula), para determinar una disciplina de manera subconsciente. La pedagogía opera como un régimen de verdad, constituyendo un ámbito fundamental en el que se procure el

cambio educativo y social y se trate de poner en práctica diferentes visiones del mundo, de manera que pedagogía aquí no se refiera sólo al ámbito de la educación formal y reglada, sino también a las demás actividades de aprendizaje y a toda reproducción interdisciplinar del saber.

Si se reafirma lo anterior y se acepta que las pedagogías se diferenciaron por su método de enseñanza, por la concepción del rol que se da al maestro, es evidente que la acción pedagógica desarrollada por la mujer se encontró, en un momento dado, ante el reto que representaba desarrollar un modelo pedagógico apartado del punto de vista masculino, tomando como base su conciencia, sentir y percibir, desarrollando así un ámbito específico del aula de clase, como espacio educativo para la transformación social deseable.

Una universidad que acepte la existencia de este orden femenino estaría abierta a transformar sus modos de enseñanza, aprendizaje y evaluación, de manera que la cooperación, colaboración y apoyo mutuo vendrían a ser aspectos fundamentales del aprendizaje, en consecuencia se acentuaría menos en las características de la pedagogía patriarcal basada en jerarquías, competencia y control, puesto que las mujeres tienden a mantener una relación diferente con el saber, pues privilegian los valores humanísticos y la conexión entre las esferas de la actividad y el conocimiento. Con ello desaparecería la especialización y fragmentación del conocimiento, característica de la educación actual.

En la sociedad actual se requiere una pedagogía donde se constituyan, se expresen y se transmitan las pautas y patrones culturales establecidos, que potencien la equidad y la igualdad al acceso de bienes y riquezas sociales entre hombres y mujeres. Por tanto, el profesorado es el protagonista, ya que su trabajo, su conciencia y su formación de *género* se requieren.

Esta integración, desde la perspectiva de género, en el desarrollo curricular en los centros de enseñanza superior, requiere y exige de nuevos modelos pedagógicos y de una formación específica del docente, pues su papel

es clave al corresponderle la tarea de pensar su enseñanza con una nueva visión de género y crear un nuevo marco de actuación educativa, adaptado a su propio contexto y a sus alumnos y alumnas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Calvo, A. (2005). Feminismos, posestructuralismo y co-educación. Un cruce de miradas. *Litorales*. Año 5. No. 6. Madrid.

Flórez, R. (1997). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá: McGraw Hill.

Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Giroux, H. (1992). *Teoría y resistencia en educación*. Madrid: Siglo XXI.

Palacios, L. (2009). Epistemología y pedagogía de género: el referente masculino como modo de construcción y transmisión del conocimiento científico. *Horizontes Educativos*. Vol. 14. No. 1, pp. 65-75. Santiago de Chile.

Quiceno, H. (1988). Corrientes pedagógicas en el siglo XX en Colombia. *Educación y Cultura*. Bogotá.

Ortega, P. (2009). Sentidos y configuraciones de la pedagogía crítica. Texto para el Seminario Pedagogías Críticas. Maestría en Educación. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.